

## ANOTACIONES A AVIENO Y SU "ORA MARÍTIMA"

Uno de los recursos más manidos de los falsificadores de todos los tiempos ha sido el de publicar un texto, indicando que se les ha facilitado por un erudito o que les ha llegado una copia, cuyo original se ha perdido. Basta añadirles el nombre del autor preferido, bien inventado, bien alguno de quien se tenga noticia de que escribió algo, y así comienzan a introducirse en la historiografía posterior. A este respecto es suficiente recordar a los falsificadores Román Higuera o Pellicer, por no alargar la lista. Estas falsificaciones historiográficas son frecuentes en España desde el siglo XVI. Y, naturalmente, nadie ha podido localizar los presuntos códices originales.

Según Schulten, "de la *Ora marítima* no nos queda manuscrito alguno. El único fundamento del texto es la edición princeps que se publicó en Venecia el año 1488 por Víctor Pisano" (p. 47). En buena crítica histórica, lo primero que hay que hacer con el texto de Avieno es estudiarlo para ver si nos encontramos con una vieja falsificación, ya que el manuscrito de donde se hizo la edición sigue sin aparecer.

Está claro que sólo la edición de 1488, con las correcciones realizadas por los sucesivos estudiosos, podrán servir en nuestro trabajo. Y, también, que inmediatamente se plantea este problema: suponiendo "a priori" que el texto es efectivamente viejo, debemos preguntarnos si se manejó para la citada edición un manuscrito de época romana o alguno posterior, cabiendo en este caso que haya habido varias copias intermedias.

Hay una serie de equivocaciones de lecturas que se dan en todos los paleógrafos principiantes. Así, se leía *aut* en vez de *autem* (verso 296), *tamen* por *tantum* (verso 271), *hoc* en lugar de *hic* (verso 273), y *numquam* como si fuese *namque* (verso 176). Preferentemente se dan tales errores en los que alternan las lecturas de textos escritos en letras "visigótica" y "carolina", no produciéndose con posterioridad a este tipo de letra. Tales errores permiten, pues, entrever la posibilidad de que la *Ora marítima* hubiese estado copiado durante los siglos en que tales tipos de letra se usaron (siglos VIII-XIV).

Para precisar más esta posibilidad habrá que insistir por este camino. Un error de copia muy importante es el que confunde la *r* con la *s*, propio de la letra visigótica. Este error lo encontramos varias veces, como en el *regnis* por *segnis* (verso 121), *poene sal* en vez de *penetral* (verso 316), *acerserit* en lugar de *accesserit* (verso 650).

Otro error típico de los que copian la letra visigótica está en la confusión de las vocales *u = a*, dado su parecido. Este error también se encuentra en la *Ora marítima*, como en *profundam* por *profundum* (verso 190), o en *studia* en vez de *stadia* (verso 371), entre otros casos. Una confusión propia de la letra visigótica es el desarrollo de la abreviatura *inde*, que se confunde con *ille* (verso 45).

Dentro del campo de las abreviaturas típicas de la letra visigótica está la de *ami*, con un punto o rayita encima. Lo normal es que signifique *animi*, pero en la *Ora marítima* equivale a *amni*. El copista o el editor incurrió en defectuosas lecturas al leer aquella abreviatura como *animis* (verso 205), *aliamin* (verso 208), *uni* (verso 266). En este último caso cayó en el error de lectura *a = u*; en el segundo caso leyó *ali* donde copiaba *ab*, produciéndose otro conocido error en el que se lee la *b* visigótica como si fuese la sílaba *li*.

La confusión de quien sea por desconocer las letras "visigóticas" le llevó a los corrientes errores de tomar la sílaba *ci*, con la *i* alargada hacia abajo como si fuese una *q* (*libici = libique* (verso 329); confusión de *cl = d*, como en *recline = redine* (verso 319); o la *s* alta confundida con la *f*, como en *ditis laris = diti flaris* (verso 559), entre otros.

Tras este repaso, que se podría alargar considerablemente con bastantes más ejemplos, como la mala lectura de *per = ex* (verso 77), *pre = per* (verso 500), signo de abreviatura leído como *re* en *cepesicum* y desarrollado como *cepresicum* en vez de *cempsicum* (verso 182), se puede sentar la conclusión de que la *Ora marítima* estuvo copiada en una letra medieval, que sin género de dudas la colocamos entre la que se denomina comúnmente como "visigótica", lo que permite datarla entre los siglos IX y XII según las regiones de donde procediese.

Creo que sería interesante precisar más la existencia en el tiempo de esta copia intermedia del texto que nos ocupa, ya que el espacio comprendido entre esos siglos IX y XII es muy amplio. Y hay unos indicios que podemos utilizarlos en este sentido. Que se copia entre esas fechas lo denota una interesante confusión donde se leyó *moras* en vez de *in auras* (verso 172). Ha habido una mala lectura de *in = m*, y la consabida reducción del diptongo *au = o*. Pero, en fin, esta alusión a las *moras* nos hace ver que el texto se copió durante la Edad Media.

Hay una confusión que quizás sea más interesante: es la confusión del nombre personal *Damastus* (verso 372) con el geográfico *Damascus*. El *Damascus* musulmán se conoció en España desde principios del siglo VIII y el "mitcal de Damasco" fue de dominio popular durante siglos.

Finalmente, el dato que considero más interesante se encuentra en el

verso 519, donde se alude a *Carraco oppidum*, dando una grafía que resulta irreconocible geográficamente a no ser que por su cercanía a *Barcilonum* la permite identificar con Tarraco. La confusión de c = t se puede dar en las grafías medievales. Pero se hace difícil pensar que un hombre que copiaba en latín desconociese el nombre de la ciudad metropolitana, a no ser que lo copiase durante los siglos en que Tarragona estuvo despoblada, vacía de gente. Un texto recogido por al-Himyarí señala que Tarragona “estaba desierta en otro tiempo, pues se encontraba en el límite de las posesiones musulmanas y cristianas”. Como Tarragona se repobló con motivo de la Primera Cruzada (1095), tendríamos un dato para precisar el momento antes del cual se copiaba en letra visigótica la *Ora marítima*.

Otro punto a considerar es el de cómo pudo estar encuadernado el texto que sirvió para la edición. Es este un punto muy interesante en el que no se ha reparado, pero puede resultar decisivo para algunos casos de investigación. Y la *Ora marítima* contiene indicios suficientes para precisarlo.

Hay que tener en cuenta que tras el verso 575 hay una laguna, de la que sólo se han leído dos palabras del final de la línea. Siguen los versos 578-595, con otra laguna, de la que se han leído dos palabras del principio.

Continúan los versos 599-617, con nueva laguna. Luego van los 621-657, con otra laguna de la que se han leído las primeras letras de una palabra. Si colocamos en columnas paralelas estos versos, saldrá esto, refiriéndose la numeración a los versos conservados íntegros, y los puntos a los supuestos:

558 (C)	578 (C)	599 (C)	621 (C)	641 (C)
559 (C)	579 (C)	600 (C)	622 (C)	642 (C)
560 (C)	580 (C)	601 (C)	623 (C)	643 (C)
561 (C)	581 (C)	602 (C)	624 (C)	644 (C)
562 (C)	582 (C)	603 (C)	625 (C)	645 (C)
563 (C)	583 (C)	604 (C)	626 (C)	646 (C)
564 (C)	584 (C)	605 (C)	627 (C)	647 (C)
565 (C)	585 (C)	606 (C)	628 (C)	648 (C)
566 (C)	586 (C)	607 (C)	629 (C)	649 (C)
567 (C)	587 (C)	608 (C)	630 (C)	650 (C)
568 (C)	588 (C)	609 (C)	631 (C)	651 (C)
569 (C)	589 (C)	610 (C)	632 (C)	652 (C)
570 (C)	590 (C)	611 (C)	633 (C)	653 (C)
571 (C)	591 (C)	612 (C)	634 (C)	654 (C)
572 (C)	592 (C)	613 (C)	635 (C)	655 (C)
573 (C)	593 (C)	614 (C)	636 (C)	656 (C)
575 (C)	595 (C)	615 (C)	637 (C)	657 (C)
576 (P)	596 (P)	616 (C)	638 (C)	658 (P)
.....	.....	617 (C)	639 (C)	.....
.....	.....	.....	640 (C)	.....

A la vista de estas columnas de versos, cualquier investigador que esté acostumbrado a manejar códices podrá señalar lo ocurrido. Nos encontramos ante un códice que contenía veinte líneas en cada página; y en este caso concreto, la parte inferior del folio estaba estropeado, bien por la humedad, bien por desgaste del pergamino. Lo testimonia el hecho de que se leyese el final del verso 575 y el principio del 596. Por otro lado, esta destrucción de las últimas líneas indica que el folio era el central del cuadernillo correspondiente.

Las consecuencias que se deducen de esta mala conservación de los versos y su inclusión en el folio central son terminantes. A) Los versos 621 a 640 están copiados fuera de su sitio, ya que tras la laguna del verso 617 debía seguir el verso 641 y sucesivos. B) En un momento determinado la *Ora marítima* estuvo copiada en un manuscrito formado por tres terniones, con el consiguiente total de treinta y seis páginas, a veinte versos en cada página. Y el total de los versos resultaría de multiplicar 20 por 36, igual a 720 versos. O sea que, aunque la obra está incompleta actualmente, sólo pueden faltar un máximo de diez versos del texto original, confirmándose así la tesis de Schulten de que sólo le faltan escasos versos.

El hecho de que se hayan copiado indebidamente fuera de su lugar los versos 621 a 640, intercalándolos en el folio que se estropeó, pone en guardia contra otras posibles anomalías que pudieran ocurrir en el texto. Hay que recordar a este respecto que los encuadernadores de todos los tiempos fácilmente dan la vuelta a una hoja y presentan el verso en vez del recto, trastocando los originales. Si esto pudo ocurrir, entonces se explicarían los saltos hacia atrás que se encuentran en el texto estudiado ahora.

Y si se recuerda la posibilidad de copias intermedias entre la publicada en 1488, la que ahora señalamos que existió y otras anteriores o posteriores, no podrá extrañar la serie de versos trastocados, señalado en algún caso por los estudiosos con respecto a los números 205-211.

\* \* \*

Queda por señalar sólo otro aspecto. Se ha considerado que la *Ora marítima* ha sufrido alguna reelaboración o interpolación desde el siglo VI antes de J. C. al IV después de J. C. Sin embargo, es posible que haya interpolaciones más tardías, plenamente medievales. Señalaré dos puntos concretos, que pudieran ser propios de época tardía. El primero se refiere a la situación posible de Tartesos en el Norte de Africa, que se considera como interpolado en la *Ora marítima*. Esta interpolación puede ser muy tardía, ya que en el siglo X el autor Ibn Hawkal señala que en tiempos más antiguos la ciudad de Túnez se había llamado Tarsis, con lo que nos replantea otra vez la igualdad Tarsis-Tarsesos. No hay que olvidar que la *Ora marítima* alude a otras ubicaciones de Tartesos.

El otro texto se refiere a la ciudad de Cádiz, "grande y opulenta ciudad

en épocas antiguas, ahora pobre, ahora pequeña, ahora abandonada, ahora un campo de ruinas" (versos 269-272). Precisar cuándo se produjo este abandono de Cádiz es difícil. Pero no estará de más copiar un fragmento procedente de un geógrafo musulmán almeriense del siglo XII, que acopia datos más viejos, y que fue traducido al castellano posiblemente en el siglo XV: "e a la parte de meridi6n de Sevilla es la çibdad de Çadiç... E diremos agora de qué manera se yermó la çibdad de Çadis", reseñando una interesante leyenda sobre la desaparición de Cádiz. Esto es, en plena Edad Media, Cádiz estuvo despoblada, iniciándose sus menciones continuadas en los textos a partir del siglo XII. Causa la impresión que la despoblación de Cádiz hay que colocarla en los siglos IX y X, cuando Ibn Hawkal no la nombra entre las ciudades españolas, como nombra a Nebrija, Lepe, Carmona u otras cercanas, como Tarifa o Algeciras.

Existe la posibilidad de que algunas interpolaciones de la *Ora marítima* sean medievales y no antiguas, como se ha pensado hasta hace poco tiempo.

\* \* \*

#### Conclusiones:

Las malas lecturas de la edición de 1488 señalan que la *Ora marítima* no es una falsificación semejante a los cronicones de Román Higuera o Pellicer, sino una obra que ha estado escrita por lo menos en un códice de los siglos IX a XI, en la conocida letra "visigótica".

Es posible que haya sido copiada varias veces desde que se dio su última redacción en el siglo IV hasta el XV, cuando se editó. Una de estas copias —que podría ser la reseñada en el párrafo anterior u otra distinta— estaba integrada por tres terniones, lo que daría un total de 36 páginas. Y cada una de las páginas tendría veinte versos.

Esta versión tenía en el centro de su tercer ternión copiados los versos 641-658, inmediatamente después del verso 617, pero un copista inhábil los separó, poniendo los versos 621-640.

Ante este dislocamiento de versos no se puede asegurar que conozcamos la *Ora marítima* según su disposición primitiva, cabiendo la posibilidad de otros errores de copia, lo que explicaría la serie de saltos en la narración geográfica, así como las incongruencias en el mismo texto.

Es posible que existan interpolaciones más tardías que las admitidas. Algunas, como la identificación de Tartesos en el Norte de Africa, son recogidas en el siglo X, mientras que la alusión a la despoblada Cádiz también podrían ser de esa centuria.

Y, finalmente, sería muy conveniente estudiar la *Ora marítima* a la luz de los abundantes datos arqueológicos que ofrecen las crónicas musulmanas, lo que daría identificaciones más correctas que las hasta ahora admitidas sobre ubicaciones de poblaciones antiguas.